

EL ABANICO

Manuel Rochina i Tárrega

Ldo. en Historia (UNED)

Maestro Artesano Abaniquero

Esta obra de nuestra artesanía se asocia con un producto típico español, con un objeto de regalo y uso en ceremonias y para aliviar los calores estivales pero, en la historia, su uso ha sido más diverso; incluso mucha gente no conoce sus lenguajes, algunos de los cuales describiré más adelante.

El abanico se emplea tanto en ceremonias religiosas como portaestandarte de las diversas comparsas brasileñas que desfilan tras él («flabelo» le llaman) bailando su hechizante samba.

Describiremos su uso social a lo largo de la historia y en la actualidad. Es un complemento perfecto para nuestros trajes regionales murcianos, alicantinos, valencianos y castellanenses, para que nuestras mujeres los luzcan en cualquier acto, sea festivo o no.

Con ellos se puede aliviar el calor o desahogar los nervios en aquellos mágicos y entrañables momentos que la vida nos da.

Con ellos también se puede coquetear... O dar abanicazos a esos pretendientes indeseables.

Las féminas tienen la suerte de contar con un surtido de oportunidades, en cuanto a categorías de abanico. Sin olvidar que los hombres también podemos utilizarlos.

Aquí presentamos los materiales comunes en los más elaborados y singulares:

- . Con puntillas o sin ellas.
- . Con el país o sin él, las llamadas «barajas», así conocidas por su parecido a las cartas.
- . Puntillas, encajes y blondas pueden adornarlos u ocupar la parte superior del varillaje o guías.
- . Realizados en maderas corrientes de haya, platanero, abedul o peral.
- . Con materiales sintéticos como en plástico y la preciosa nacarina.
- . En maderas nobles exóticas como la bubinga, el palo santo, palo rosas, ébano, olivo, caoba, etc.

- . En materiales orgánicos como el hueso de bóvido, caparazón de tortuga o carey, nácar, concha y el ya prohibido marfil.
- . Otros materiales empleados, aunque raramente, son el oro y la plata.
- . En el paño o la tela que ocupa la parte superior de las varillas o guías se puede pintar, bordar, grabar o imprimir en serigrafía, impresión digital, litografía, etc.
- . Hay abanicos que se pliegan sobre un eje o clavo, y los hay realizados a modo de pantalla rígida. Estos fueron los más comunes en Occidente hasta el siglo XVI.
- . Los varillajes de madera pueden estar fondeados (es decir pintados de un color) y luego barnizados, o solo pulidos. Los varillajes de maderas buenas se deben solo pulir pues, se pierde la belleza natural de la madera, que el pulimento realza con un brillo natural y una suavidad muy preciada.

Los hombres solo podemos disfrutar, habitualmente, del llamado «abanico de caballero», uno pequeño liso (sin calar) y sin muchos adornos, que se puede guardar en el bolsillo. En colores negro, azul marino, granate, marrón o verde, en general considerados como más masculinos.

En el abanico se emplean muchos tecnicismos autóctonos, en los que no nos extenderemos por cuestiones de espacio.

Orígenes

Según algunos restos arqueológicos encontrados, los orígenes han sido muy variados, pues sus inventores, ante las necesidades comunes, llegaron a los mismos logros. Como ha pasado en la historia de la Humanidad con el descubrimiento del fuego, la economía de producción de alimentos o la construcción de pirámides.

Veamos cómo los creaban en algunas culturas:

- . Los egipcios depositaban en las ofrendas encontradas en las tumbas de los faraones ricos ejemplares realizados en metales preciosos y plumas de aves exóticas.



Figura 1. Abanico egipcio de hace al menos 3500 años. Fuente propia.

- . Las pequeñas estatuas votivas encontradas en diversas tumbas griegas, en especial las descubiertas en la ciudad griega de Tanagra, de las que reciben nombre tipológico. Demuestran abanicos rígidos de coloridas formas.
- . Los romanos, herederos directos de la cultura griega, les llamaban «flabellum». Eran muy parecidos a los ejemplares egipcios. Los Papas, herederos de la parafernalia imperial tras la desintegración en Occidente del Imperio Romano (siglo V), mantuvieron como símbolo de prestigio el uso del flabelo junto a la Silla Gestatoria y la «Triple Corona». Hasta que Papas como Juan XXIII y Pablo VI los reservaron para ser objetos de Museo.



Figura 2. Flabelo de uso ceremonial. Fuente propia.

- . Las distintas Liturgias Cristianas orientales aun utilizan el ripidion (en griego: ἅγιον ριπίδιον, hagian ripidion), un abanico de metal, cruciforme y con motivos religiosos, que unido a una vara sirve para espantar a los insectos de las Sagradas Formas.



Figura 3. Ripidion etiope. Siglo XX. Fuente: Colección Rochina-Requena.

China, Japón y su área de influencia cultural también tuvieron que ver en el origen del abanico. El fijo, el plegable sobre sí mismo o «pay-pay», y el plegable sobre un eje o clavo. Este llegaría a Occidente con el inicio de las relaciones comerciales directas desde finales del siglo XV y, sobre todo, desde el siglo XVI y la ocupación colonial hispana de las islas Filipinas, donde comerciantes españoles enviarán abanicos terminados y varillajes de caña india y de materias nobles como carey, concha, nácar y marfil. El Galeón de Manila unía las Filipinas con el puerto americano de Acapulco y desde allí, viajando por tierra hasta Veracruz, para embarcar hacia la Isla de Cuba, donde se organizaban las naves de transporte conjunto, la Flota de Indias, hacia la Península Ibérica, hará que en esta isla caribeña se fabriquen, por asimilación, preciosos varillajes y abanicos terminados que también llegarán a los mercados europeos desde la antigua metrópoli. Con su independencia de España, esta industria se eclipsará.



Figura 4. Abanico japonés. Siglo XX. Fuente: Colección Rochina-Requena.

Los restos arqueológicos han demostrado unos orígenes anteriores, pero nada se sabe de aquellos abanicos realizados con materiales humildes y perecederos como esparto, palmitos vegetales o maderas comunes. Servían tanto para avivar el fuego del hogar como para aliviar los calores estivales. Como la Historiografía no suele describir las costumbres de las personas más comunes, nada sabemos seguro, pero es lógico plantear la hipótesis de que con las mismas necesidades para aliviar el calor, surjan improvisadas y sencillas adaptaciones con los materiales más fáciles que el entorno favorezca emplear. ¿Y no podrían utilizarse como abanicos aquellos espejos de bronce bruñido que se usan desde la Edad de los Metales hasta prácticamente nuestros días?

Desde el siglo XVI y XVII, las obras pictóricas dejan constancia en manos de reinas, princesas, infantas y damas nobles del signo de categoría y prestigio social que supone el abanico.



Figura 5. Retrato de la Infanta Juana de Austria, hija de Carlos V. Taller de Antonio Moro (1519-1576). Museés Royaux des Beaux Arts de Belgique.
Fuente: https://bilbaomuseoa.eus/uploads/salas_lecturas/archivo_es-19.pdf.

Se conservan muchos ejemplares del siglo XVIII, demostrando una gran maestría en su elaboración, en la que se emplean materiales como el hueso bovino, nácar, concha, carey o marfil.



Figura 6. Abanico de marfil. Siglo XVIII. Fuente: Colección Patrimonio Nacional.

Este siglo es considerado la Edad de Oro del abanico. Toda mujer tiene que llevarlo, no solo como prenda de vestir obligatoria sino como un signo de distinción y también debe dominar a la perfección el lenguaje corporal mediante el uso de señales realizadas con él.

Fue el «regalo» por excelencia que debían recibir las reinas. Así, Catalina de Médicis, María Antonieta, la Emperatriz M^a Eugenia de Montijo o todas las españolas, incluso la reina actual, han tenido o tienen valiosos modelos, como se puede ver en las Colecciones del Patrimonio Nacional (en verano es común ver abanicos de Aldaia en manos de su majestad Doña Sofía que los prefiere de estilo sobrio y sencillo).

La reina de Suecia Luisa Ulrick, incluso llegó a fundar en 1774 una Orden del Abanico para las damas de su corte.

Talleres de casi toda Europa abastecen a todas las Cortes Reales. Estas protegerán Escuelas artesanas, permitiendo que pintores como Goya (según historias no demostradas) pinten abanicos.

Así, surgen ejemplares creados en lugares hoy para muchos tan insólitos como Rusia, Alemania, Holanda, Italia o Inglaterra.



Figura 7. Abanico de plumas y carey del siglo XIX. Fuente: Colección Rochina-Requena.

Países con tanto esplendor, en cuanto a su elaboración, como Francia, donde se crea el Gremio de Abaniqueros en el año 1714 y que ha llevado a la catalogación estilística de diversas modas de fabricación con los denominados estilos Luis XV, Primer Imperio o, entre otros, el estilo Tercer Imperio (Napoleón III el marido de la noble española María Eugenia de Montijo). Ha sucedido que llegados los años 70 del siglo XX se jubilase la última teladora y, con ello, desapareciese esta artesanía antes puntera.



Figura 8. Abanico de hueso de hacia 1720. Fuente: Colección Rochina-Requena.

No olvidemos los abanicos realizados en España que desde el siglo XVII y sobre todo en los siglos XVIII y XIX reciben las influencias directas de las modas francesas.

El empleo desde el siglo XVIII y sobre todo desde el siglo XIX de materiales menos preciosos, como la abundante madera, llevará a abaratar costes. Con ello se popularizará su uso entre la clase media europea, lo que será motivo de crítica por las egocéntricas élites sociales.



Figura 9. Abanico de nácar del siglo XVIII. Fuente: Colección Rochina-Requena.

La catalogación y clasificación de los abanicos se produce según las modas, por los gobernantes y épocas en que se fabrican (como ya se ha indicado), pero también por sus tamaños y calidades.



Figura 10. Abanico de nácar del siglo XVIII/inicios del XIX. Fuente: Colección Rochina-Requena.

Catástrofes sociales como guerras, revoluciones y crisis económicas, junto a los vertiginosos cambios de las modas, supondrán para el mundo del abanico una serie irregular de vaivenes, en forma de importantes mermas en las cifras de ventas. Con ello, la pérdida irreparable de grandes maestros artesanos que no han creado escuela.

Un oficio donde, antes, el Maestro o Maestra enseñaba a sus descendientes y aprendices, que desde niños iban alcanzando las diversas categorías de Mozo, Ayudante, Oficial/Abaniquero de 2ª hasta Oficial/Abaniquero de 1ª (como se puede comprobar en el Convenio particular del abanico). Y así hasta que se independizaban y creaban sus propios talleres, origen de muchos talleres actuales.

Los artesanos que intervienen en el proceso del abanico

En la Edad Media e inicios de la Edad Moderna, los abanicos no los realizaban artesanos especializados, sino carpinteros, que igual hacían un abanico que cualquier otro objeto de madera.

Hacia el siglo XVIII ya empieza a haber una cierta profesionalización artesana; surgen los abaniqueros que realizan cada abanico individualmente. Esto, y las modernas técnicas de producción, han desembocado en la actualidad en una particular especialización de cada artesano que realiza solo una parte del complejo proceso, pero realizando sus funciones en cadena. Así llegan a haber diversas clases de abaniqueros, que según los términos empleados son:

VARILLAJEROS: Elaboran el varillaje en diversos materiales.

FONDISTAS Y LACADORES: Pintores del fondo y barnizadores del varillaje.

PULIDORES: Se encargan de pulir los varillajes que no van pintados.

ADORNADORES: Realizan bajorrelieves en los abanicos de cierta categoría.

CALADORES: Con máquinas de marquetería elaboran los calados en los varillajes.

TELADORAS: Mujeres que pegan las telas en los varillajes.

PUNTILLERAS: Se encargan de cortar y coser las puntillas a las telas.

PINTORES: Son los que pintan y adornar con motivos florales, figuras y abstractos la tela y / o el varillaje.

MONTADORES: Son los fabricantes, que se encargan de coordinar todo el proceso de diseño, fabricación y comercialización de los abanicos.

EMPRESAS AUXILIARES: Las que fabrican telas con un apresto especial, puntillas, blondas, cajas, cajitas individuales y de seis unidades, anillas metálicas, clavos, rosetas, colas especiales, pinturas para el fondeado y lacados, etc. También los técnicos en realizar serigrafía, impresión digital y similares artes gráficas, dependen de la industria del abanico.

No hay que olvidar las empresas de transportes, los agentes comerciales o los numerosos y sufridos comerciantes que viven de este sector artesanal.

Los distintos avances tecnológicos se han adaptado a su fabricación y, con ello, maestros locales han intervenido perfeccionando las maquinarias de hacer

varillajes, las caladoras o entre muchas innovaciones el pintado de los fondos de los varillajes con el empleo de la pistola aerográfica, a la que adapta su uso al abanico por vez primera el pintor y fondista aldaiero Salomón Tàrrega Folgado hacia 1928. Esto ha servido para abaratar costes de producción y subir las cantidades totales producidas.

En la actualidad se van abriendo paso tecnologías vanguardistas como el calado a láser, técnica menos agresiva que el calado o el troquelado, y la impresión digital realizada directamente sobre el abanico.

Pero, aunque se ha intentado, no se puede sustituir la hábil mano de las artesanas teladoras por maquinaria industrial automatizada. Aunque ya hay máquinas semiautomáticas que plisan la tela, es decir, crean los pliegues de forma necesaria para que el abanico pueda manejarse adecuadamente. Esta técnica se puede utilizar para modelos de publicidad y demás producciones masivas, pero no en los abanicos de buena calidad. Pues su elaboración debe ser más cuidada y el pliegue ha de hacerse con los «moldes» o una especie de «acordeón» de cartulina especial, donde las telas o paños son situados para que así cojan dicho pliegue correctamente.

Para que se quede permanentemente el pliegue, aparte de que debe estar el tiempo necesario para lograrlo, el país debe de tener un apresto especial, que se logra aportando una especie de almidonado a los materiales en el momento de su fabricación.

No quiero dejar de hablar del proceso con algo relacionado con la cultura popular del abanico y que quiero desmitificar: Un abanico se abre y cierra mejor por el peso del material en que esta realizado el varillaje, si predomina sobre el país (la tela) y, también por su mayor uso. Pero no es un indicativo habitual de su calidad o un efecto de una fabricación deficiente.

El lenguaje del abanico

Abanicarse lentamente. Abanicarse de forma pausada, está dando a entender: «Paso de ti». También si se abre y cierra muy despacio significa esto.

Cerrar despacio. Significa un «Sí».

Cerrar rápido. Cerrarlo de forma rápida y airada significa un «No».

Levantar los cabellos. Si levanta los cabellos o se mueve el flequillo con el abanico significa que piensa en ti, que no te olvida.

Contar varillas. Si cuenta las varillas del abanico o pasa los dedos por ellas quiere decir que quiere hablar con nosotros.

Cubrirse del sol. Significa que eres feo, que no le gustas.

Pasarlo de una mano a otra. Tienes una cara muy dura.

Bajarlo a la altura del pecho. Significa: «Podemos ser solo amigos». También dejarlo colgado quiere decir: «Seremos solo amigos».

Sobre el corazón. Apoyar el abanico abierto sobre el corazón o el pecho, quiere decir: «Te amo».

Contar o abrir cierto número de varillas. La hora para quedar en una cita, en función del número de varillas abiertas o «tocadas».

Aldaia, cuna de la producción

En la actualidad, la fabricación del Abanico Artesano Español, que equivale a toda la Occidental, se localiza en Aldaia (Valencia) y alrededores. Para esta localización ha sido imprescindible la unión de diversos factores geográficos, económicos y climáticos, que han propiciado desde al menos la mitad del siglo XIX que se realicen abanicos artesanos del estilo que todos conocemos ahora.

La mayor parte de fábricas actuales han sido regidas por sagas familiares o han surgido de otros artesanos independizados de otros talleres. Eso ha sido, particularmente, el factor común en nuestra localidad y alrededores, pero según diversos escritos, las primitivas empresas que empezaron a realizar abanicos de «estilo francés» desde 1828 tenían la sede en la ciudad de Valencia, donde incluso se crea la Real Fábrica de Abanicos, pero sus varillajes los realizaban en Aldaia, donde habían artesanos especializados en el trabajo de la madera y demás materias que permitían hacer varillajes. Como también habían teladoras, pintores y otros diversos especialistas en la creación del abanico.

Luego la gran capacidad de asimilación y el carácter emprendedor de los aldaieros hizo que surgieran las empresas locales, y se lograra la reunión de artesanos.

Valencia ganó la reputación por su buen hacer, eclipsando otras zonas de producción abaniquera peninsulares. En esto tiene mucho que ver el alicantino Don José Colomina y Arquer (1809-1875) que se estableció en 1840 como fabricante en la ciudad de Valencia, caracterizando su producción por plasmar el estilo propio de la época de la reina Isabel II y de la regente María Cristina de Habsburgo y Lorena. Con el empleo de una mejor calidad de maderas para las varillas y pintura hecha a mano para los países del abanico, haciendo subir el listón de esta artesanía para convertirse en objeto valioso de ornamentación, una joya artística. Por ello fue nombrado Marqués de Coromina y proveedor de la Casa Real española.

En Aldaia hay en la actualidad 25 fabricantes de abanicos, dos en Alaquas, tres en Godella, uno en Xirivella, Quart, Chiva, en Valencia ciudad y en Mislata. Y otro en Barcelona, pero los fabrica enteramente en Aldaia.

Uso del abanico en la Comunidad Valenciana

El clima de la Comunidad Valenciana y resto del Levante español, es muy tórrido en verano, lo que ha propiciado el uso y disfrute de este elemento tan característico de nuestra cultura como es el abanico. Su uso está documentado desde al menos la

Edad Media con las disposiciones de Martí l'Humà a inicios del siglo XV para que se le trajesen unos abanicos desde Valencia.

Inventarios de bienes en ese mismo siglo reseñan la existencia ya de abanicos. Es seguro que no eran del tipo que conocemos ahora, sino rígidos. En restos arqueológicos se adivina su antiquísimo uso en la pequeña pintura de una antigua cerámica ibera edetana.

Por tanto, ya antes existieron abanicos, siendo la raíz etimológica del término el vocablo latino *vannus*, que designa un instrumento que se usaba para aventar el grano y avivar el fuego. Este nombre aun se asocia en la actualidad a los abanicos, pues así se les denomina en Cataluña. También allí se les llama «ventall», pero un «ventall» era un palo de caña con una hoja de papel o cartón pegada por una de sus caras. La misma fuente nos dice que se usaba para «ir a los toros» (Los Abanicos, 1887).

En la Comunitat Valenciana se denomina «ventall», por designación político-cultural, pero ningún profesional dice ser un «ventaller», sino que los denominamos «palmitos», haciendo una clara alusión a su parecido al palmito u hojas de los «margallones», en castellano y los artesanos que los hacemos somos «palmiters», termino recientemente introducido por los entendidos en lingüística en nuestro diccionario autóctono.



Figura 11. Abanico actual de madera de bubinga con puntilla. Fuente: Abanicos Manel.

Historia del abanico y Aldaia

En Aldaia se empieza a fabricar abanicos y comercializarlos a mitad del siglo XIX, partiendo de la experiencia previa en la elaboración de varillajes y telado de abanicos para fabricantes de la ciudad de Valencia desde, por lo menos, inicios de ese siglo. Se aprovecharía el profundo conocimiento de expertos artesanos locales en trabajos relacionados con la madera y la presencia de hábiles mujeres que en sus propias casas aprendieron a entelar abanicos.

Todo esto ha creado el crecimiento de una cultura relacionada con el abanico de muchas generaciones que han estado o están en la actualidad ligadas al mismo, de gentes con sentimiento de realizar bien su trabajo y orgullosas de su identidad.



Figura 12. Abanico actual de baraja con madera de peral. Fuente: Abanicos Manel.

La práctica mayoría de las empresas actuales han sido continuamente regidas por una misma saga familiar. Partiendo casi todas de antepasados que fabricaron varillajes y eran adornadores, caladores o pintores de abanicos.

Otras han pasado, de realizar una gran producción de abanicos de plástico a importar prácticamente toda su producción de China. Para eso han enseñado, a los orientales, prácticamente, todos los secretos de la fabricación valenciana. En concreto su telado, estilo de pintado y modo de fabricación. Pero no han conseguido copiar la gracia ni el diseño tan personal del Abanico Español Artesano, donde no hay dos abanicos iguales, pues la imperfección de lo artesano hace de cada abanico una pieza única. Tampoco han aprendido o no han querido aprender las técnicas que se emplean en Aldaia para dar más calidad al varillaje.

Una antigua artesana enteladora comentaba al respecto que, tras más de 70 años en el oficio, aun en cada abanico, por su singularidad, aprendía algo nuevo .

La práctica mayoría de los actuales abaniqueros artesanos constituímos en 2012 la Asociación de Abaniqueros Artesanos de Aldaia con la que, dentro del Gremio de Abaniqueros, creado hacia 1828 en España, pretendemos que se reconozca esta artesanía tan singular como desconocida. Mediante diversos proyectos culturales como el Museo del Abanico, inaugurado el 28 de marzo de 2015, dedicado íntegramente al Abanico, a través del cual todos los españoles nos sintamos orgullosos y podamos llegar a ser partícipes de objetivos basados en esta artesanía tan nuestra.

En la Asociación realizamos actividades diversas centradas en la investigación, divulgación, formación de artesanos para que aprendan a conservarlos mejor, promocionar el mundo del abanico y comunicar esta cultura que ha conservado

ancestrales tradiciones y creado hasta sus propios lenguajes, tecnicismos y diversas clases de modos y estilos adaptados, tan magistralmente, a las mal llamadas «Artes Mayores» (Figura 13).



Figura 13. Mujeres con traje típico valenciano luciendo sus abanicos.

abanicosmanel@hotmail.com

Referencias y fuentes bibliográficas

Fuentes primarias:

Entrevistas, convivencia y aprendizaje con Maestros Artesanos como:

- Salomón Tàrrega Folgado.
- Salomón Tàrrega Almiñana.
- Manuel Rochina Cànoves.
- Gerardo Vacas Baños.
- Macarena Andrés Sahagún.

Mi experiencia familiar de más de 45 años conviviendo con el abanico y 24 como profesión.

Fuentes bibliográficas:

Amorós Amaya, A. (1999). *La fabricación del abanico en València*. Edita: Ayuntamiento de València.

De la Puerta Escribano, R. (2005). *El abanico valenciano*. Edita: Ayuntamiento de València.

Estudio de artes y costumbres populares. Valencia (s.f.). Museo de Artes y Tradiciones populares. Narria. Universidad Autónoma de Madrid.

Folgado Broseta, A. (1984). *El Abanico*. [Tesis fin de carrera. Escuela Social. Universidad de Valencia]

- Rochina i Tàrrega, M. (2012). *El Abanico: Historia y curiosidades*.(2012). Libro de Fiestas. Editado por el Ayuntamiento de Aldaia.
- Rochina i Tàrrega, M. (s.f.). Proyecto Abanico de Cultura. *Opciones de Animación Sociocultural y de Desarrollo Comunitario relacionados con la Cultura del Abanico*.
- Sanchis, J.R. (2010). *Els primers palmiters d'Aldaia*. Libro de Fiestas. Editado por el Ayuntamiento de Aldaia.
- Tcherviakov, A.F. (s.f.). *Fans*. Edita: Sirrocco, Londres UK.
- Valverde, J.L. (s.f.). *Abanicos del siglo XVIII en las colecciones de Patrimonio Nacional*. Edita: Patrimonio Nacional.
- VV. AA. (1887-1910). Los abanicos. En Montaner y Simón (eds.). *Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano*. Barcelona.